

# DINÁMICA TERRITORIAL PERIURBANO-URBANA EN LLANO LARGO, MUNICIPIO DE ACAPULCO GUERRERO

*Rolando Palacios Ortega*<sup>1</sup>

*Marcela Martínez García*<sup>2</sup>

*América Libertad Rodríguez Herrera*<sup>3</sup>

## 1. INTRODUCCIÓN

A mediados de los años ochenta el gobierno del estado de Guerrero impulsó el proyecto turístico de Zona Diamante, que abarcaba la franja costera desde Puerto Marqués hasta el poblado de Barra Vieja, prometiendo integrar al desarrollo a las poblaciones vecinas, entre ellas el antiguo ejido de Llano Largo que entró en un proceso de urbanización, enfrentando cambios en el uso del suelo y transformaciones no sólo en el paisaje físico sino también en lo social y cultural.

Los cambios en el territorio, asociados al desarrollo de la Zona Diamante en Acapulco Guerrero, han integrado a la zona urbana a localidades como Llano Largo, aunque en realidad el proceso de urbanización está inconcluso pues las políticas de desarrollo se enfocan prioritariamente en las necesidades de la zona turística, excluyendo a los habitantes originales de la zona.

Los espacios periurbanos presentan características difusas; ante el avance de la ciudad las antiguas poblaciones rurales sufren transformaciones territoriales que incluyen no sólo lo físico, también lo social, lo económico y lo cultural, haciéndolas vulnerables.

Hasta fines de los años ochenta el ejido de Llano Largo sobrevivía en el marco de la crisis económica por la que atravesaba el país. Si en las ciudades los sectores secundario y terciario resentían los ajustes ocasionados por la crisis, en el campo, el sector primario enfrentaba los vaivenes de los cambios en la política gubernamental, que abandonaba al campo y a los campesinos buscando un supuesto desarrollo nacional basado en la industria y los servicios, pretendiendo fomentar las exportaciones de productos manufacturados, además de materias primas y alimentos producidos por empresas agroindustriales muy alejadas de los agricultores. En ese contexto ocurren dos hechos que marcan el fin de la política agraria vigente desde el fin de la Revolución y que tuvo su nivel más alto durante el gobierno del General Lázaro Cárdenas

---

<sup>1</sup> Profesor- Investigador. Instituto Tecnológico de Acapulco. E-mail: rpalacios\_mx@yahoo.com

<sup>2</sup> Profesora- Investigadora. Instituto Tecnológico de Acapulco. E-mail: marcela\_mtz58@hotmail.com

<sup>3</sup> Profesora- Investigadora. Unidad de Ciencias en Desarrollo Regional. Universidad Autónoma de Guerrero. E-mail: america\_rodriguez\_herrera@hotmail.com.

del Río, en primer lugar se modifica el artículo 27 de la Constitución, permitiendo enajenar las tierras de los ejidos; en segundo lugar nuestro país se integra al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, junto con los Estados Unidos de América y Canadá, que lejos de llevar incentivos a la producción agropecuaria mexicana, auguraba escenarios de pérdidas y desarticulación de la economía campesina. Ante esta situación los ejidatarios de Llano Largo, al igual que muchos otros en el país, vieron la posibilidad de vender sus tierras, dentro de un contexto de revalorización urbana de su antiguo ejido.

Este trabajo pretende reflexionar sobre el tema de la nueva ruralidad, esa que se produce con el avance de la mancha urbana en comunidades rurales próximas a las ciudades, generando cambios en el territorio, tanto físico como culturales y sociales. Interesa dimensionar estos cambios en la perspectiva del desarrollo y sus retos.

## **2. RELACIONES CAMPO-CIUDAD: NUEVA RURALIDAD EN EL ESPACIO PERIURBANO**

La visión de que el desarrollo se realiza como un proceso temporal, resulta insuficiente al explicar los aspectos espaciales en los que se desenvuelve Pipitone (1997); el desarrollo socioeconómico se refiere al territorio, con unidades sociopolíticas, localidades, zonas, áreas territoriales, cuencas, regiones, estados, países o grupos de países, estableciendo relaciones o comparaciones entre ellos.

En ese sentido existen diferencias territoriales y humanas insuperables, que se convierten en barreras cuando se le trata de imponer, trasladar, comprar, vender, importar o exportar, como si se tratara de una mercancía con un valor común.

El desarrollo es más que el simple conocimiento, y como tal tiene una base endógena propia de una sociedad que se desenvuelve en un territorio en el que realiza las actividades que le caracterizan.

*“Los problemas del desarrollo pueden ser enfrentados, con alguna esperanza de éxito, sólo desde dentro. Desde afuera, desde el mundo en desarrollo, sólo pueden surgir ideas redentoras, y al final de cuentas periódicas ilusiones y desencantos sobre atajos inexistentes” (Pipitone, 1997:16)*

De acuerdo a lo planteado, las regiones, independientemente de cómo se delimiten, sean uniformes, funcionales o de planificación, tienen características propias, dado que, tanto el territorio como la sociedad con su cultura, economía y su política son únicos e irrepetibles.

La economía constituye uno de los elementos que integran el análisis de la realidad. Desde el punto de vista de los fenómenos sociales, un fenómeno de carácter más amplio que el de la economía lo constituye el desarrollo.

De manera particular, el Desarrollo Regional es el proceso que afecta a determinadas partes de un país, las cuales reciben el nombre de regiones. El desarrollo, por tanto, además de la economía, implica los aspectos relativos a la sociedad, la cultura, la política, la demografía, entre otros, es decir, es un fenómeno complejo (Miguel, 2004).

La aplicación indiscriminada de políticas neoliberales en amplias regiones del globo ha tenido efectos tan nocivos para las economías de cada país, provocando un impacto negativo en los niveles de bienestar de la población; tomando en cuenta que se han aplicado modelos estándares que, de acuerdo a sus promotores, han tenido éxito en sus países de origen. Aunque la realidad es bastante diferente, como lo afirma Calva (2000:15):

*“ ... países desarrollados como Estados Unidos, al tiempo que pregonan e imponen a numerosos países en desarrollo el libre cambio y la rectoría irrestricta del mercado en los procesos económicos, aplican pragmáticamente estrategias de mercado administrado, conservando amplios márgenes de intervención estatal en la promoción del desarrollo industrial y agrícola así como en el bienestar social.”*

Calva (2000), sostiene que la globalización hace más profunda la desigualdad en la distribución del ingreso entre las naciones, las regiones y los grupos sociales, a pesar de que quienes la apoyan afirman que los procesos de integración económica aceleran el crecimiento de las economías en desarrollo, multiplican las oportunidades de empleo y de ingreso para sus poblaciones, favoreciendo los niveles internacionales de desarrollo y bienestar.

El mismo autor afirma que nuestro país es un ejemplo de la implantación de políticas neoliberales con un enfoque económico desarrollista puro. Desde los años treinta y hasta la década de los años sesenta, en México se aplicó, bajo el modelo Keynesiano-Cepalino, lo que se ha dado en llamar el modelo económico de la Revolución Mexicana, con una participación relevante pero prudente del Estado, que propició el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de los mexicanos.

Finalmente, Calva (2000) asevera que partir de la década de los años setenta el país inicia una etapa de populismo, derroche y mal manejo de recursos, que a lo largo de dos sexenios lo llevó a una aguda crisis en una carrera entre la inflación y las devaluaciones.

El sexenio de Luis Echeverría Álvarez se caracterizó por el populismo, el mal manejo de la economía, el inicio de las devaluaciones del peso mexicano y los elevados niveles de inflación que se alcanzaron durante su mandato. Mientras que durante el sexenio de José López Portillo, junto con la “administración de la abundancia”, se inicia la dependencia del petróleo como principal fuente de divisas y la deuda externa crece hasta niveles insospechados, además continúan las devaluaciones.

Como consecuencia de esa situación, un grupo de políticos denominados “tecnócratas”, con estudios de posgrado en los Estados Unidos, entre ellos Miguel de la Madrid Hurtado y Carlos Salinas de Gortari, llegan al poder y deciden poner en práctica lo que habían aprendido respecto al neoliberalismo: Las prescripciones neoliberales para salir de la crisis consistieron en devaluación, eliminación de barreras comerciales y regulaciones al capital; austeridad fiscal del estado y privatización de servicios públicos e infraestructura. Esas medidas, convertidas en políticas públicas, tuvieron un efecto inmediato en el campo mexicano, inclinaron la balanza a favor del capital, dejando a los territorios en manos de empresarios y terratenientes, abandonando a los campesinos (Calva, 2000:25-31; Méndez, 2008:433-454).

Para Rubio (2006), la lucha por la tierra expresaba una contradicción de clase entre campesinos y empresarios o terratenientes por el medio de producción principal, la lucha por el territorio expresa la contradicción entre el capital global y los pobladores de una región por el lugar de sobrevivencia, el derecho a integrarse, así como a decidir sobre las formas de gobierno, ya que enfrentan un proceso de exclusión como productores, resisten como pobladores de un territorio que les da el sentido de pertenencia.

La autora agrega, que la teoría de la *nueva ruralidad* plantea que los límites que separaban a la industria de la agricultura y a la ciudad del campo se han desdibujado. Que la *dicotomía* ciudad-campo ya no existe y que, por tanto, en lugar de estudiar lo urbano o lo rural es necesario abordar el territorio como síntesis de ambos sectores hoy indiferenciados.

En esta concepción, el territorio sirve como elemento integrador de agentes, mercados y políticas públicas, al mismo tiempo de ser el objetivo del desarrollo económico deseado. El territorio da soporte a la vida rural en todas sus expresiones.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), señala Delgado (1999), define las regiones rurales de acuerdo con un “grado de ruralidad” que sólo considera la densidad, pues el criterio central es el porcentaje de población que habita en “áreas rurales”, definidas éstas como aquellas comarcas con una densidad menor a los 150 hab/km<sup>2</sup>. Su tipología distingue tres grupos: a) *predominantemente rurales* (más del 50% de su población reside en áreas rurales); b) *significativamente rurales* (de 15 a 50% en áreas rurales) y, c) *predominantemente urbanizada* (menos de 15% en áreas rurales).

Según Arias (2002), hasta los años ochenta, los estudios del mundo rural se basaban en tres supuestos principales: 1.- Que las sociedades rurales eran bastante similares; 2.- Todas estaban definidas por el quehacer agrícola de su población y, 3.- La agricultura podía garantizar la sobrevivencia familiar de campesinos, asegurando la persistencia de la estructura social comunitaria.

Para la autora, a principios de los años noventa los investigadores sociales aceptaron que la agricultura había dejado de ser una actividad capaz de garantizar el empleo y la sobrevivencia rurales, esto dio la pauta para entender asuntos viejos e indagar en temas nuevos, acercando al estudio de los *espacios periurbanos*, descubriendo las fuerzas y actores sociales que hoy están construyendo, definiendo, dinamizando, los espacios periurbanos.

Durante los años cuarentas y cincuentas el campo mexicano generó tanta riqueza que fue capaz de estimular el desarrollo de la industria nacional, ignorando que, cuando ésta creciera lo suficiente, requeriría de mano de obra barata disponible para cubrir sus necesidades, acaparando los recursos que tradicionalmente se destinaban a las actividades agrícolas, provocando el fenómeno de la migración campo-ciudad, dejando a las comunidades rurales indefensas y estimulando el crecimiento urbano en todo el país (Flores *et al*, 1988).

Como afirma Delgado (1999), México parece ir en la misma dirección que los países desarrollados, lo mismo en el surgimiento reciente de la llamada “agricultura periurbana” cuyo éxito estriba tanto en las nuevas técnicas productivas, como en el reagrupamiento diferenciado de regiones de producción y consumo que aíslan al resto de las regiones de forma simultánea a la reestructuración socioespacial del sistema urbano nacional. Se verifica la persistencia de la ruralidad, lo que configura una tendencia a la profundización de las desigualdades entre el centro y una periferia rural regional cada vez más amplia.

Por su carácter territorial, el espacio rural de los países americanos enfrenta un nuevo escenario. Se visualizan asentamientos humanos y sus relaciones en un continuo rural urbano, expresado en términos del desarrollo progresivo de actividades agrícolas no tradicionales y actividades no agrícolas en el medio rural. En este campo se observan nuevas orientaciones productivas, como el cultivo de bioenergéticos, plantas medicinales, artesanías, turismo rural, forestación, agricultura orgánica, agricultura sostenible, granjas de especies menores, empresas de servicios rurales y una mayor integración de la cadena agroproductiva y comercial con expresiones organizativas en el campo, la ciudad y en el extranjero (IICA, 2000).

La transición de una comunidad rural a un espacio urbano en cualquier caso es un proceso contradictorio y conflictivo, pues implica la transformación cultural e identitaria de los miembros de la comunidad, producto no sólo de su relación y diálogo con sus orígenes, con su historia social y ambiental y su propia expectativa de futuro, sino también con las demandas de la sociedad mayor.

De hecho los cambios son el resultado de un proceso de construcción permanente del territorio, de los individuos y las comunidades que ocurre en interacción con la “otredad”, que incluye a diversidad de actores sociales, a menudo sumamente activos y a veces determinantes en la introducción de transformaciones del territorio (Rodríguez, 2007).

Para Ávila (2006), “Las ciudades se expanden y se fragmentan. La periurbanización empalma o confunde los límites entre lo urbano y lo rural; se consolidan nuevas formas de centralidad, impuestas por las ciudades. Se transforma el sistema de actividades en las zonas rurales; se recibe la influencia de ciertas actividades y de transformaciones sociales ligadas a la periurbanización”.

Los cambios de uso de suelo en el espacio periurbano están ligados al cambio de actividades, sociales, económicas y culturales y, en consecuencia, al cambio en las funciones del territorio. Como señala Delcourt (2008), las grandes urbes crecen horizontalmente, invadiendo los territorios situados a su alrededor; la migración campo-ciudad se ha invertido, ahora es la ciudad la que toca a la puerta de los campesinos, urbanizando el mundo rural.

Lamentablemente la ciudad no sólo toca a su puerta, los empuja y los despoja, avasallando su forma de vida, su cultura y sus costumbres. Dicho fenómeno se expresa ignorando sus necesidades, relegando sus expectativas de una vida mejor, segregándolos en más de una

forma, porque no sólo les quita sus propiedades, su cultura y su modo de vida, deja de escucharlos y termina por expulsarlos de las que antes eran sus tierras.

### **3. EL DESARROLLO SOCIAL DE LOS HABITANTES DE LLANO LARGO**

Durante más de sesenta años, desde principios de la década de los años treinta, los habitantes del Ejido de Llano Largo se dedicaron principalmente a actividades agropecuarias. La producción de maíz y frijol para autoconsumo, permitía comercializar ocasionalmente los excedentes en las poblaciones cercanas o en los mercados de Acapulco.

La ganadería producía carne, leche y sus derivados para su venta en los mercados vecinos y lo mismo se puede decir de la cría de aves de corral, cuyos productos, además de cubrir sus necesidades, proporcionaban ingresos adicionales.

La vida en el Ejido de Llano Largo era completamente rural, la comunidad compartía el trabajo y la cultura, las alegrías y los problemas. El Consejo de Ejidatarios tomaba las decisiones importantes que fortalecían las relaciones entre la población, resolviendo las diferencias y preservando sus costumbres.

Desde fines de la década de los años ochenta, las sucesivas crisis en el campo, provocaron que algunos ejidatarios iniciaran el abandono de las actividades agrícolas. Las nuevas políticas gubernamentales se orientaban ahora a fortalecer la industrialización del país, olvidando al campo y a los campesinos. Lo anterior llevó a niveles de pobreza a los ejidatarios de Llano Largo, obligándolos a vender sus tierras cuando las modificaciones al artículo 27 permitieron la enajenación de sus parcelas, que paulatinamente compraron un grupo de compañías dedicadas a la construcción de vivienda.

Los cambios en el territorio, derivados de un proceso intensivo de construcción de vivienda residencial, realizados principalmente por las compañías Geo, Ara y Homex y que incluye las unidades habitacionales Luis Donald Colosio, Fuentes del Marqués, Misión del Mar, Costa Dorada, La Marquesa, y Las Gaviotas, entre otras, han provocado un desequilibrio en el modo de vida de los habitantes del poblado de Llano Largo.

Dichas transformaciones han ocasionado el rompimiento de la organización social de la población de Llano Largo, ya que mientras ejidatarios que han vendido sus tierras y sus familias se han beneficiado económicamente, aquellos que no lo han hecho y continúan viviendo en el

poblado original están sufriendo las consecuencias de las modificaciones del entorno lo que, a su vez, ha desencadenado una serie de transformaciones socioespaciales cuyo significado y consecuencias aún no han sido entendidos en su totalidad y menos han sido explicados.

Los estudios realizados (Ruz, 2006; Rodríguez, 2007; Hernández, 2008; Rodríguez, 2008) se enfocan en los cambios en el uso del suelo en Llano Largo, señalando los problemas generados por la falta de planificación y los riesgos derivados. Recientemente (Rodríguez 2009), nos muestra la diversidad socio-cultural existente en la actualidad, con la confluencia de grupos sociales de diversos orígenes, antiguos y nuevos pobladores, que enfrentan dificultades organizativas, lo que resulta en una vulnerabilidad social, ya que desde la perspectiva de la gestión de los desastres en este espacio, los actores no logran establecer los vínculos adecuados que les permitan abordar adecuadamente la gestión del riesgo y de la ciudad.

#### **4. HABERMAS, LA COMUNICACIÓN Y LA PARTICIPACIÓN.**

La Teoría de la Acción Comunicativa propuesta por Habermas (1984), como el principio de una teoría social concreta, señala que las figuras clásicas del pensamiento sociológico intentaron exponer sus teorías de la acción de tal manera que captaran los aspectos más importantes de la transición de la comunidad a la sociedad, o de la tradición a la racionalidad, señalando que en un modelo realista, las acciones racionales están dirigidas a alcanzar una meta determinada o a resolver un problema y que una comunidad debe estar consciente de la existencia de un mundo objetivo, para que a través de la práctica comunicativa los miembros de esa comunidad se aseguren al mismo tiempo de sus relaciones vitales comunes, de que comparten, lo que él llama, un mundo de la vida.

Habla de acción comunicativa cada vez que las acciones de los individuos son coordinadas por medio de actos para llegar a un entendimiento. En la acción comunicativa, los participantes no se orientan hacia sus éxitos personales, persiguen sus metas individuales bajo la condición de que puedan armonizar sus planes de acción bajo de la premisa de definiciones comunes de la situación, de tal manera que llegar a acuerdos es el elemento crucial del lenguaje humano. Concluye insistiendo en que la perspectiva utópica de la reconciliación y la libertad se encuentra inmersa en las condiciones necesarias para la sociabilidad comunicativa de los individuos.

Parecería que Habermas se encuentra muy lejos, en el espacio y en el tiempo, de todos los pobladores de Llano Largo; sin embargo, sus teorías y conceptos pueden iluminar el camino que apenas inician y que deben de recorrer juntos porque comparten el mismo territorio. Y cuando hablamos de *todos*, nos estamos refiriendo en primer lugar a los pobladores originarios, ejidatarios y familiares que habitaban el territorio cuando se constituyó el ejido. En segundo lugar a quienes llegaron al poblado en busca de trabajo y se quedaron a vivir en él dedicándose a diferentes actividades, principalmente el comercio, y por último, nos referimos a habitantes de las unidades habitacionales, compradores en su mayoría de segunda vivienda, provenientes de zonas urbanas ubicadas en el centro del país, con poder económico y que habitan su vivienda durante fines de semana o en períodos de vacaciones.

Todos ellos, aunque comparten el mismo territorio tienen una visión diferente de éste, dado que mientras para los pobladores de Llano Largo es vivienda permanente y lugar de trabajo, para los habitantes de las unidades habitacionales es vivienda temporal y lugar de descanso y diversión. ¿Cómo podrían entonces entablar un diálogo que les permitiera unir esfuerzos para gestionar obras y servicios, que les son comunes, para enfrentar las transformaciones socioespaciales del territorio que comparten?

La propuesta de Habermas, de la transición de la comunidad a la sociedad, se puede aplicar precisamente a la transición de una comunidad típicamente agrícola, como la de Llano Largo, a una sociedad más compleja, donde confluyen nuevas actividades e intereses, donde los habitantes deben tomar conciencia de la necesidad de transformar su modo de vida para adecuarlo a la nueva realidad. Una realidad donde las actividades han cambiado radicalmente, pero no sólo eso, también se ha transformado el lenguaje; las nuevas actividades y los recién llegados traen nuevas formas de comunicación a las que deben adaptarse los pobladores en su transición hacia lo que Habermas llama también la racionalidad. Sólo de esta manera podrían los habitantes de Llano Largo entablar un diálogo que les permitiera llegar a acuerdos y enfrentar, los problemas comunes relacionados con su vida diaria, como puede ser la gestión de servicios de agua potable, drenaje, recolección de basura y energía eléctrica, entre otros.

Wallerstein (1999) señala que los soportes socioeconómicos del sistema mundial se han debilitado seriamente y que la reserva mundial de mano de obra barata se ha visto seriamente reducida. Esto como resultado de un proceso en el cual los trabajadores asalariados urbanos han logrado aumentar la porción de la plusvalía que obtienen por su trabajo, aunque los

capitalistas han buscado mantener sus ganancias ampliando repetidamente la reserva de mano de obra, llevando al mercado de trabajo a nuevos trabajadores previamente no-asalariados, dispuestos a aceptar salarios muy bajos, lo que ha forzado, a su vez, un proceso de desruralización de la fuerza de trabajo mundial.

En el caso de Llano Largo, el proceso de desruralización convirtió a los antiguos campesinos en reserva de mano de obra para la industria turística y para la industria de la construcción; tomando en cuenta que las unidades habitacionales forman parte de un gran plan de desarrollo turístico para impulsar la región y no necesariamente para resolver un problema de vivienda.

Lo anterior podría explicar el desinterés por promover las actividades agrícolas, en la búsqueda del territorio y de la mano de obra que en él habita.

En este sentido, los habitantes originarios de Llano Largo realmente han sido excluidos de los beneficios que el proyecto de la Zona Diamante trajo a la región, su desarrollo social ha retrocedido, algunos de ellos emigraron, los lazos familiares y sociales se debilitaron, la infraestructura se deterioró, no cuentan con centros sociales o de esparcimiento, no hay áreas verdes, sólo cemento. Mientras sus nuevos vecinos, con quienes comparten el territorio, viven detrás de altos muros, disfrutando sus albercas, haciendo precisamente lo que vienen a hacer cada vez que llegan a Llano Largo, divirtiéndose, ignorando que detrás de los muros existe una comunidad que hasta hace poco hacía producir esas tierras ahora cubiertas por concreto y pasto decorativo, tierras que alimentaron a muchas generaciones de campesinos y sus familias. Llano Largo era una comunidad con identidad, con cultura, con tradiciones y costumbres.

Beck (1998), alerta acerca del peligro que entrañan los cambios, en el entorno y en la estructura social a los se enfrenta la sociedad tradicional. Afirmo que una sociedad que ya no actúa en categorías de clase perceptibles socialmente, se encuentra a la búsqueda de otra estructura social, y no puede ser devuelta a la categoría de clase sin el castigo de una peligrosa pérdida de realidad y de relevancia.

Como afirma Rodríguez (2007):

*“Esta dinámica, que ha alentado el individualismo y la división, ha llevado a que la comunidad encuentre pocos puntos de articulación de la acción colectiva, de manera que problemas generados por las inmobiliarias y que atañen a toda la población, no han podido canalizarse mediante la gestión organizada con lo que el proyecto comunitario del pueblo de Llano Largo se desdibuja en forma sistemática y acelerada”.*

De esta manera, cuando se habla de la individualización de la desigualdad social, afloran los signos de la historia de Llano Largo, se refleja la exclusión de campesinos cuya economía agrícola fue abandonada, exclusión de propietarios de un territorio con grandes inversiones, que benefician a otros, exclusión como comunidad apartada por muros de un desarrollo urbano-turístico al que no pueden aspirar.

El resultado es lo que Delcourt (2008) ha dado en llamar urbanización sin desarrollo, donde los tradicionales procesos de la migración campo-ciudad se han invertido, ahora es la ciudad la que toca a la puerta de los campesinos, urbanizando el mundo rural, desplazando a la población originaria y agudizando los problemas de pobreza.

Ávila (2006) afirma que las ciudades se expanden y se fragmentan. La periurbanización empalma o confunde los límites entre lo urbano y lo rural; se consolidan nuevas formas de centralidad, impuestas por las ciudades. Se transforma el sistema de actividades en las zonas rurales; se recibe la influencia de ciertas actividades y de transformaciones sociales ligadas a la periurbanización.

Así, en pocos años, Llano Largo se convirtió en una más de las colonias dentro del espacio periurbano-urbano, fuera del anfiteatro de Acapulco, aunque sus habitantes viven una faceta de la nueva ruralidad, se encuentran excluidos del desarrollo, segregados, tratando de conservar sus costumbres.

## **5. CONCLUSIONES**

Aunque los hechos están cercanos en el tiempo y la verdad histórica aún no está concluida, el Proyecto Diamante es ya una realidad que transforma el territorio, no sólo del espacio seleccionado para construir los desarrollos y la infraestructura asociada, sino de toda la región, especialmente del periurbano ubicado al Norte de Punta Diamante.

Sin embargo, más allá de los nuevos hoteles, condominios, fraccionamientos residenciales con albercas, modernos centros comerciales y vialidades con concreto hidráulico, están los habitantes originales que durante muchas generaciones y durante toda su vida, han formado una familia, criado a sus hijos y enterrado a sus muertos en una tierra que además han cultivado. Produciendo los alimentos necesarios para su subsistencia, y en ocasiones un excedente, que les han permitido sobrevivir dentro de una economía campesina tradicional.

En principio la cercanía entre Llano Largo y la Zona Diamante parecía un privilegio, en el sentido de que al menos en el papel, el proyecto original proponía integrar al desarrollo a todas las poblaciones localizadas alrededor de ella.

La Zona Diamante parecía ser el mercado ideal para los productos elaborados en las poblaciones cercanas, como el propio Llano Largo, La Poza, Tres Palos y Tunzingo, entre otras. Tomando en consideración el establecimiento de grandes tiendas comerciales, como Wal-mart, Sam's, Costco, Comercial Mexicana y Soriana, restaurantes como Vip's y El Portón, ubicados sobre el Boulevard de las Naciones.

Además de un gran número de negocios pequeños de giros diversos que atenderían tanto al turismo que llegara a la zona, como a los habitantes de las unidades habitacionales y fraccionamientos residenciales, como la Unidad Luis Donald Colosio, Villas Los Arcos y Villas Paraíso, localizadas entre Llano Largo y el Boulevard de las Naciones.

Sin embargo, al proyecto de Punta Diamante le faltó algo que Ziccardi (2008a:539) señala: las teorías deliberativas consideran a los ciudadanos con un espíritu cooperativo, capaces de construir una opinión pública fundamentada y manifestar su decisión de deliberar y adoptar decisiones públicas. La asociación y participación ciudadana otorgan mayor eficacia a las políticas públicas ya que el participar los ciudadanos en los procesos de establecimiento de prioridades y asignación de recursos, se logra una mayor transparencia y una mejor rendición de cuentas.

Queda claro que esto no ocurrió, las decisiones se tomaron en un escritorio en Chilpancingo, en la Ciudad de México o en alguna ciudad de la Unión Americana y sólo estuvieron presentes los poseedores del poder político y del poder económico, pero a los poseedores del territorio no se les escuchó, a algunos de ellos se les acalló con dinero, a otros con garrotes o balazos.

El gran proyecto del sexenio del gobernador Ruíz Massieu se realizó, con el paso del tiempo se han construido hoteles, fraccionamientos, centros comerciales e infraestructura para atender los servicios turísticos, sin embargo los productores de las poblaciones vecinas no pudieron acceder al mercado de la Zona Diamante por muchas razones: no estaban organizados, competían en un mercado globalizado para el que no estaban preparados, las grandes cadenas comerciales no se surten de proveedores locales, entre otras.

Los hechos han demostrado que las promesas de inclusión sólo pertenecían al discurso político, como una manera de apagar las inquietudes y acallar las voces desconfiadas que, con mucha razón, veían en el desarrollo de la Zona Diamante un medio para apropiarse de las tierras y revenderlas a inversionistas privados.

La realidad es que tenían razón, los productores locales fueron excluidos del proyecto de la Zona Diamante, no pudieron acceder al mercado turístico más grande del estado de Guerrero, por el contrario, mientras se canalizaban recursos públicos para infraestructura que atrajera inversionistas foráneos, los productores de Llano Largo fueron ignorados, sus parcelas abandonadas, la mayor parte de la tierra vendida a compañías inmobiliarias que construyeron sobre cauces de arroyos, lagunas, pantanos y humedales, afectando y contaminando el medio ambiente de la región.

Los ejidatarios observan cómo se transforma su medio, cómo cambian las costumbres y las actividades de toda la población, se han vuelto vulnerables, ya no dependen de sí mismos. Al abandonar las actividades agrícolas el comercio y los servicios se han convertido en las actividades principales.

Quedaron atrás los tiempos en que las decisiones de los ejidatarios regían la vida en el ejido, la representación del municipio les ha restado autoridad, aún se reúnen, pero cada vez son menos.

Sin embargo se conservan algunas de las actividades que caracterizan a la Nueva Ruralidad, el cultivo de plantas de ornato, la ganadería, la porcicultura y la cría de aves de corral, entre otras. Se crean nuevas formas de organización buscando fortalecer sus actividades, sin abandonar los mercados locales, se buscan nuevos mercados regionales y nacionales para sus productos.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

1. **Arias, Patricia** (2002). *Hacia el espacio rural-urbano: una revisión de la relación entre el campo y la ciudad en la antropología social mexicana*. Revista Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano No. 50, Vol 17, Núm. 2, Mayo-Agosto 2002. COLMEX.
2. **Ávila, Héctor** (2006). *Lo Urbano-Rural en el estudio de los procesos territoriales*. VII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. 20-24 de Noviembre de 2006. Quito Ecuador. <http://www.baseportal.com/cgi-bin/baseportal.pl?htx=/HdeBarros/VII CongresoALASRU&db=VII CongresoALASRU&cmd=list&range=720,40&cmd=all&id=70> (09-Abr-2009)

3. **Beck, Ulrich** (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Ediciones Paidós Ibérica. España
4. **Calva, José Luis** (2000). *México más allá del Neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*. Plaza y Janés. México
5. **Delcourt, Laurent** (2008). *Explosión Urbana y Globalización*. En Laurent Delcourt, Fantu Cheru, Asian Coalition for Housing Rights, Alicia Ziccardi, Mario Lungo, Alliance Internationale des Habitants, *Explosión Urbana y Globalización*, Editorial Popular, O a la izquierda. Madrid
6. **Delgado, Javier** (1999). *La Nueva Ruralidad en México*. Investigaciones Geográficas. UNAM. Núm. 39. México
7. **Flores, Graciela, et al** (1988). *Las voces del campo: movimiento campesino y política agraria*. UNAM- Siglo XXI. México
8. **Habermas, Hüngr** (1984). *The Theory of Communicative Action. Vol. I Reason and the Rationalization of Society*. Boston, Beacon Press. Traducción de notas selectas por Rosalio Wences.
9. **Hernández, Berenise y Rodríguez, América** (2008). *La Tormenta Tropical Henriette y las inundaciones en Costa Dorada en el Ejido de Llano largo. ¿desastre? la respuesta de la gente*. AMECIDER. México.
10. **IICA** (2000). *Nueva ruralidad*. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. Dirección de Desarrollo Rural Sostenible. San José, C.R.
11. **Méndez, José** (2008). *Problemas Económicos de México, 6ª edición*. Editorial McGraw-Hill. México
12. **Miguel, Andrés** (2004). *Ciencia Regional. Principios de Economía y Desarrollo*. Instituto Tecnológico de Oaxaca- CONACYT. México
13. **Pipitone, Ugo** (1997). *Tres ensayos sobre desarrollo y frustración: Asia Oriental y América Latina*. CIDE-Porrúa. México.
14. **Rodríguez, América/ Ruz, Manuel/ Quintero, Dulce** (2007). *El desarrollo en Punta Diamante y sus efectos en la Dinámica Comunitaria del Ejido Llano Largo*. AMECIDER. México.
15. **Rodríguez, América/ Ruz, Manuel/ Hernández, Silvia** (2008). *Riesgo y Vulnerabilidad en Llano Largo: La tormenta Henriette*. AMECIDER. México.
16. **Rodríguez, América, et al** (2009). *Los retos del desarrollo en Acapulco*. Universidad Autónoma de Guerrero. México

17. **Rubio, Blanca** (2006). *Territorio y Globalización en México: ¿Un nuevo paradigma rural?* En Delgadillo, Javier (Coordinador) *Enfoque Territorial para el Desarrollo Rural en México*. Pp. 23-36. CRIM/UNAM, UCDR/UAGro, IIES, El Colegio de Tlaxcala. México
18. **Ruz, Manuel y Rodríguez, América** (2006). *La Vulnerabilidad del Paraíso*. AMECIDER. México.
19. **Wallerstein, Immanuel** (1999). *Después del Liberalismo*. UNAM- Editorial Siglo XXI. México
20. **Ziccardi, Alicia** (2008). *Pobreza Urbana y Políticas Sociales*. En Laurent Delcourt, Fantu Cheru, Asian Coallition for Housing Rights, Alicia Ziccardi, Mario Lungo, Alliance Internationale des Habitants, *Explosión Urbana y Globalización*, Editorial Popular, O a la izquierda. Madrid